

nuevos ó ramas tiernas, y sobre todo frutas caídas de los árboles: y para buscar su alimento prefiere la noche, aunque también sale por el día, principalmente en tiempo de lluvia. Tiene gran perspicacia en la vista y el oído, y así al rumor más leve huye, y hace en el bosque un gran ruido. Este animal, aunque solitario es muy manso y bastante tímido: no hay ejemplar de que haya intentado defenderse de los hombres; pero no sucede así con los perros, de los cuales se defiende muy bien, sobre todo cuando está herido, y suele matarlos á mordiscos ó á patadas; y cuando se cria en domesticidad, parece capaz de cobrar cariño. Mr. Bajon crió uno que le llevaron pequeño, siendo solo del tamaño de un carnero, y logró conservarle hasta muy grande: este animal le tomó cierta especie de amistad: le distinguía muy bien entre muchas personas: le seguía como sigue un perro á su amo: daba muestras de gustar que le halagase: le lamía las manos; y finalmente salía solo á pasearse en los bosques, y á veces á mucha distancia, sin dejar nunca de volver todas las noches bastante temprano. En Cayena se vió otro danta, igualmente domesticado, el cual se paseaba por las calles, iba libremente al campo, y volvía todas las noches: sin embargo, cuando se le quiso embarcar para conducirle á Europa, no bien se vió á bordo del navío, cuando sin que nadie le pudiese contener, rompió las fuertes ligaduras con que le habían atado, se arrojó al agua, se fué á tierra nadando, y se entró á mucha distancia de la ciudad en una arboleda donde se le creyó perdido; pero la misma noche volvió á su querencia ordinaria. Habíase resuelto embarcarlo, y para ello se tomaron mayores precauciones, cuyo efecto solo duró un poco de tiempo; pues á cosa de la mitad del viage de América á Francia, habiéndose alborotado el mar, el animal se irritó de nuevo, rompió sus ligaduras,

hundió su cabaña, y se precipitó al agua de donde no se le pudo retirar.

La estación más favorable para la caza de estos animales es el invierno, durante el cual llueve en Cayena casi todos los días.

«Un indio cazador, que me servía, dice Mr. Bajon, acostumbraba apostarse en medio del bosque, y daba cinco ó seis silbos con un reclamo, el cual imitaba muy bien el grito del danta: si había alguno de estos animales en el contorno, respondía inmediatamente, y entonces el cazador se iba acercando sin ruido hacia el parage de la respuesta, procurando repetir de tiempo en tiempo el silbo hasta ponerse á tiro. Por el contrario, durante la sequedad del verano, el animal está echado todo el día, y en este tiempo mi indio iba á lo alto de las colinas y procuraba descubrir algún danta, y matarle en la querencia; pero este método es mucho más estéril que el primero. Para matar los dantas se usa de balas muy gruesas, por ser su piel tan dura que la munición gruesa ni las postas no hacen más que arañarla; y aun con estas balas es raro matarlos al primer tiro, siendo increíble la resistencia de este animal. Su carne no es absolutamente mala: la de los dantas viejos es correosa, y tiene un gusto ingrato para muchas gentes; pero la de los jóvenes es mejor, y tiene alguna semejanza con la de ternera».

No me ha parecido necesario extraer de la Memoria de Mr. Bajon los hechos anatómicos, sino citar solamente el de los supuestos tres estómagos, que sin embargo se reducen á uno; y espero que el mismo Mr. Bajon lo reconocerá si tiene á bien examinar de nuevo aquella parte interna del animal.

Otra observacion que me ha parecido indispensable, sin embargo de no estar seguro de este hecho co-

mo del de los tres estómagos supuestos, es relativa á los cuernos de la matriz. Mr. Bajon asegura que en todas las dantas que habia disecado, la estremidad de las trompas, que corresponde á los ovarios, estaba cerrada del todo, y que su cavidad no tenia absolutamente ninguna comunicacion con estas partes.

«Yo he soplado, dice, en las trompas, impeliendo el aire con fuerza, sin que saliese ninguno, ni se entendiese hácia los ovarios. Esta estremidad de las trompas, llamada el *pabellon*, parece terminarse en figura redonda, y en lo exterior de su estremidad se observan muchos senos, que al principio parecen otras tantas comunicaciones con su interior; pero están formados de pliegues membranosos, producidos por la membrana que les suministran los ligamentos anchos por medio de la cual están las trompas asidas á los ovarios. La total obliteracion de la estremidad de las trompas, que corresponde á los ovarios, es un fenómeno que podrá sin duda alterar el sistema ordinario de la generacion. La novedad, singularidad é importancia de este fenómeno, añade Mr. Bajon, me ha hecho precaver contra mis propias observaciones; y por lo mismo he procurado asegurarme con nuevos exámenes, á fin de que no me quedase duda alguna; y en efecto, la diseccion de diez ó doce dantas, hecha en el discurso de tres á cuatro meses, me ha proporcionado el poder testificar la realidad del hecho, así en las dantas jóvenes como en las que ya habian parido; habiendo disecado algunas que tenían leche en las tetas, y otras que estaban preñadas.»

A pesar de lo positivo de esta asercion, y por numerosas que puedan ser las observaciones de Mr. Bajon en esta parte, necesitan ser repetidas, y nos parecen tan opuestas á todo lo que se ha observado en este asunto, que no podemos suscribir á ellas.

Pondré aquí las observaciones que hice mien-

tras Mr. Mertrud disecaba este animal en Paris.

El estómago estaba situado de modo que parecia tan estendido del lado derecho como del izquierdo, terminándose su bolsa en punta menos prolongada que en el puercó: en él se veia un ángulo bien señalado entre el esófago y el piloro, que hacia una especie de compresion, y la parte izquierda se advertia mucho mas dilatada que la derecha; el *colon* tenia mucha amplitud, y era mucho mas estrecho en su origen y en su estremidad que en su medio: la gran circunferencia del estómago era de tres pies, siete pulgadas y dos lineas de Castilla, y la pequeña circunferencia de dos pies, cuatro pulgadas y siete lineas.

Cuando se hizo esta diseccion, no habiamos recibido la memoria de Mr. Bajon, la cual sin duda nos hubiera hecho examinar con mayor atencion el estómago, y sobre todo los cuernos de la matriz del animal; pero sin embargo de no haberse hecho este exámen ulterior, estamos convencidos de que no tiene mas que un estómago, y persuadidos al mismo tiempo de que hay comunicacion entre los ovarios y la estremidad de la trompa de la matriz.

Finalmente, el tapir ó danta, que es el mayor cuadrúpedo de la América meridional, no se encuentra sino en aquella parte del mundo. La especie no se ha estendido mas allá del istmo de Panamá, probablemente por no haber podido salvar las montañas de aquel istmo; pues el temple de Méjico y de las otras provincias adyacentes hubiera convenido á la naturaleza de este animal, respecto á que Samuel Wallis y algunos otros viajeros dicen haberle encontrado, como tambien Ilacmas, hasta en las tierras del estrecho de Magallanes.

«Aunque los tapires, dice Mr. Allamand, ó dantas son bastante comunes en la América meridional,

en que los europeos tienen establecimientos, y aun- que se les vé algunas veces en casas de particulares, en que se les mantiene con otros animales domésticos, con todo, rara vez son trasportados á Europa, y creo que hasta ahora no se ha visto en este continente mas que uno que se enseñaba en Amsterdam el año de 1704, con el nombre de *caballo marino*, del cual sacó un pintor varios dibujos que se conservan en los gabinetes de algunos curiosos, pero que representan al animal tan imperfectamente, que apenas se le puede reconocer en ellos. Mr. de Buffon no ha visto nunca el tapir, como tampoco los demas naturalistas que este autor cita en la historia que ha escrito de este animal, y por consiguiente, se vió precisado á copiar la descripción que de él hicieron Marcgrave, y Barrere, y á citar lo que habian dicho del tapir los viajeros. La figura que nuevamente ha presentado del mismo animal le fué comunicada por Mr. de la Condamine, y es la única que da una mediana idea, y la sola que se ha hecho del tapir, pues la publicada por Marcgrave, y copiada por Pison, es tan defectuosa que no merece ningun aprecio.

«De algunas semanas á esta parte tenemos aquí (en Holanda) dos de estos animales, de los cuales el uno se ha enseñado en diferentes ferias, y el otro está en el parque del principe de Orange, que quizá es el mas curioso de Europa para un naturalista, por el gran número de animales que recibe anualmente, tanto de las Indias Orientales como de Africa y América.»

«Marcgrave ha dado una excelente descripción del tapir, y no habiéndole visto nunca Mr. de Buffon, no podia hacer cosa mas acertada que copiarla enteramente, como lo ha ejecutado. Sin embargo, faltando en ella algunas particularidades, pondre aquí las observaciones que he hecho teniendo presente el

mismo animal. El que existe en el parque del principe de Orange debe ser muy jóven, si es cierto, como lo testifican algunos viajeros: que á lo menos llega á tener el tamaño de una vaca pequeña, pues apenas llega á la altura de un puerco, con el cual es fácil confundirle mirándole de lejos. Su cuerpo es muy abultado, á proporcion de su estatura, arqueado hácia la parte posterior del lomo, y terminado por una ancha grupa, bastante parecida á la de un potro bien alimentado: el color de su piel y de su pelo es de un pardo oscuro en todo el cuerpo: es preciso pasarle la mano por el lomo para conocer que tiene en él pelos que no son mayores que el vello: tiene muy pocos en los hijares, y los que cubren la parte inferior de su cuerpo son bastante ralos y cortos: tiene una crin de pelos negricosos de una pulgada y nueve líneas de alto, rígidos como las sedas del puerco, aunque menos ásperos al tacto, y cuyo largo va en disminucion segun se van acercando á las estremidades de la crin: ésta se estiende por espacio de tres pulgadas y media por la frente, y de mas de ocho por el cuello: su cabeza es muy abultada y arqueada cerca del origen del hocico: sus orejas son casi redondas y contorneadas de una lista blanquecina: sus ojos son pequeños y están colocados casi á igual distancia de las orejas y del ángulo de la boca: su hocico termina en un plano circular casi semejante á la trompa de un puerco, aunque menos ancho, pues su diámetro es de poco mas de pulgada y media, y en él están las ventanas de la nariz, al modo que las tiene el elefante en la estremidad de su trompa, con la cual tiene mucha analogia la nariz del tapir, pues se sirve de ella casi del mismo modo. Cuando no la emplea en asir alguna cosa, esta trompa casi no se estiende mas allá del labio inferior; y entonces se ve toda ella arrugada

circularmente; pero puede estenderla mas de medio pie, y moverla á un lado y otro para coger lo que le dan, aunque no como el elefante, con aquella especie de dedo que tiene á la estremidad superior de su trompa, y con el cual he visto á uno de estos animales levantar del suelo una moneda muy pequeña para darla á su dueño. El tapir no tiene especie de dedo, y para asir algo se vale de la parte inferior de su nariz estendida, la cual para este efecto dobla hácia abajo. Yo me he divertido en verle coger de este modo muchos pedazos de pan que le presentaba, y de que parecia gustar mucho. No es simplemente el labio el que le sirve de trompa, como el rinoceronte, sino que su nariz le sirve tambien realmente de labio, pues cuando la estiende levantando la cabeza para coger lo que se le da, quedan descubiertos los dientes de la quijada superior: la parte superior de la nariz es de color pardo oscuro, como lo demas del cuerpo, y casi sin pelo; pero la parte inferior es de color de carne, y se puede ver que es un músculo fuerte, capaz de dilatacion y de contraccion, el cual, encorvándose, lleva á la boca los alimentos que coge.

Las piernas del tapir son cortas y gruesas: los pies delanteros tienen cuatro dedos, los tres anteriores, siendo el del medio el mas largo: el cuarto dedo está al lado exterior, colocado mas alto, y es el mas pequeño de todos: los pies traseros no tienen mas que tres dedos: estos dedos terminan en uñas negras, puntiagudas y chatas, que se pueden comparar con los espolones de los animales fisipedos, y rodean y encierran toda la estremidad de los dedos: en cada dedo se ve una raya blanca al origen de las uñas: la cola apenas merece este nombre, pues se reduce á un maslo grueso, del largo del dedo auricular, y de color de carne por la parte inferior.

«Macgrave dice que los tapires jóvenes son man-

chados, pero que pierden estas manchas cuando adultos, y quedan enteramente de color de tierra de sombras, sin ninguna mancha de diferente color; y siendo este el caso del tapir que describo, pudiera deducirse que no es tan jóven como parece indicarlo su tamaño.

«Este animal es muy manso: se acerca á los que entran en el recinto en que está, los sigue familiarmente (sobre todo si llevan algo que darle); y permite que le halaguen. Yo no he podido notar en su fisonomía el aire triste y melancólico que le atribuyen, y que acaso habrán confundido con la indole apacible que anuncia su modo de mirar.

«Tampoco me ha sido posible contar exactamente sus dientes incisivos, porque no los descubria el tiempo necesario para poder asegurarme de su número, y cuando le levantaba la nariz para verlos bien, sacudia con violencia la cabeza y me obligaba á soltarla: sin embargo, me parece que tenia ocho en cada mandíbula, muy bien colocados, y del tamaño de los dientes incisivos del hombre. Maregrave dice haberle contado diez en cada quijada: los colmillos ó dientes caninos no me parecieron mayores que los incisivos, y no salian fuera de la boca, como se podría creer á vista del dibujo dado por Mr. de la Condamine á Mr. de Buffon: en cuanto á las muelas nada puedo decir, pues no conseguí verlas.

«No he visto la hembra de que he hablado, y que pasean por nuestras ferias; pero un sugeto que se interesa en que esta edicion salga perfecta, la ha observado cuidadosamente; y hé aqui el resultado de las observaciones que se ha servido comunicarme.

«Esta hembra es algo mayor que el macho que he descrito: la mantienen con pan de centeno, avena cocida, yerbas etc: sobre todo gusta de manzanas, las

cuales huele desde lejos, y acercándose á los que las tienen, introduce su trompa en los bolsillos para sacarlas. Finalmente come todo lo que la dan, zanahorias, pescado, carne, y hasta sus propios excrementos cuando está hambrienta.

«Conoce á su dueño como un puerco conoce al que le da de comer: es muy mansa: no se la oye sonido alguno de voz: el hombre que la enseña dice que cuando está fatigada ó la irritan, dá un grito agudo parecido á un silbo: el macho que está en el parque del príncipe de Orange hace lo mismo, si damos crédito al que le cuida.

«Su pelo es como el del macho, muy corto ó casi ninguno en el lomo: tiene algunos mas visibles en la mandíbula inferior, en los hijares, y por la parte interior de las piernas delanteras: sus orejas están contorneadas de pelos pequeños y muy finos, de color blancoamarillento: no tiene crin como el macho, sino solamente, donde ésta debia estar, algunos pelos distantes unos de otros, y mas largos que los del resto del cuerpo. ¿Será por ventura la crin una señal que diferencia los sexos, como se ve en el leon y en otros animales?

«Entre las piernas traseras tiene dos tetas de media pulgada de largo.

«Tiene dos dientes caninos en cada quijada, y los de la superior son mas largos que los de la inferior; lo cual es contrario á lo que se ve en los puercos, y á lo que representa la figura dada por Mr. Buffon. No se la ha podido contar los dientes incisivos.

«Cuando estienden la nariz, presenta en sus ventanas unas anchas aberturas, las cuales se contraen cuando el animal las recoge: lo mismo sucede al macho.

«Tiene mucha fuerza en los dientes y se la ve algunas veces trasportar con ellos de un parage á otro la artesa en que se la da de comer.

«Su postura favorita es estar sentada sobre sus pies traseros, como un perro, y es tambien la menos desagradable en que se la puede ver.»

LA ZEBRA.

Entre todos los animales cuadrúpedos la zebra es quizá el mas bien formado y cuyo vestido es mas vistoso. La zebra tiene la figura y las gracias del caballo, la ligereza del ciervo, y la piel rayada de cintas negras y blancas, dispuestas alternativamente con tanta regularidad y simetria, que parece haber empleado la naturaleza la regla y el compás para pintarla. Sus fajas alternativas de negro y blanco tienen tanta mayor singularidad, cuanto son estrechas, paralelas y separadas exactisimamente al modo que en una tela listada, y que no solo se advierten en el animal, sino que se estienden á su cabeza, muslos, y piernas, y hasta las orejas y la cola, de suerte que mirando de lejos la zebra, parece como si estuviese fajada por todas partes con listones puestos con mucha regularidad y á fuerza de mucho tiempo, en todas las partes de su cuerpo cuyos contornos siguen y señalan tan ventajosamente su forma, que diseñan los músculos de él, ensanchándose mas ó menos en las partes mas ó menos carnosas, y mas ó menos redondeadas. En la hembra estas listas son alternativamente negras y blancas, y en el macho negras y amarillas, pero siempre de una graduacion ó de un color vivo y brillante sobre un pelo corto, suave y poblado, cuyo lustre aumenta la belleza de los colores. La zebra es por lo comun mas pequeña que el caballo y mayor